



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS**

**ESCRITURA FEMENINA NOVOHISPANA: EL DIARIO
ESPIRITUAL DE UNA MONJA DEL SIGLO XVII**

**TESIS QUE PRESENTA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS**

DALIA MARICRUZ DANIEL ANTOLÍN

**ASESORA:
MTRA. ALMA MEJÍA GONZÁLEZ**

**LECTORAS:
DRA. ROBIN RICE
DRA. JUDITH FARRÉ**

NOVIEMBRE, 2016

A mi madre.

ÍNDICE

I.- Introducción	5
1.1. Contexto	15
1.2. En torno al desarrollo de la identidad femenina en la vida conventual	28
1.3. La escritura por mandato	32
II.- El diario espiritual: la prosa	38
2.1. Descripción del manuscrito	40
2.2. Introducción al diario y otras consideraciones	43
<i>Influencia de Teresa de Jesús</i>	47
2.3. El diario	49
<i>La identidad del sujeto en el contexto de su género y época</i>	54
III.- La poesía	61
3.1. Temas y tópicos	66
<i>El amor divino</i>	66
<i>El erotismo</i>	72
3.2. Símbolos	78
IV. Conclusiones	81
Bibliografía	84

Sea bendito por siempre, que tanto me esperó, a quien con todo mi corazón suplico me dé gracia para que con toda claridad y verdad yo haga esta relación que mis confesores me mandan; y aun el Señor sé yo lo quiere muchos días ha, sino que yo no me he atrevido; y que sea para gloria y alabanza suya, y para que de aquí adelante, conociéndome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza para que pueda servir algo de lo que devo a el Señor, a quien siempre alaben todas las cosas, amén.

Teresa de Jesús *Libro de la vida*

I. Introducción

Esta tesis es el resultado de mi interés por adentrarme en la cultura femenina de la Nueva España, en especial por la producción escrita de los dos primeros siglos, de los cuales todavía queda un largo camino por recorrer. Partiendo del hecho de que la sociedad novohispana se caracterizaba por el predominio de la figura masculina, por la exacerbación de la religiosidad y por la selectividad de quienes tenían el privilegio de recibir educación - fomentando así el escaso desarrollo intelectual y social del género femenino- es de suma importancia reconocer que, pese a los limitantes expuestos anteriormente, la mujer logró imponerse en varios estratos sociales, dejando un importante antecedente para lograr comprender su desarrollo a lo largo de la historia.

Sin embargo, dicha tarea no ha sido fácil, pues para que las mujeres novohispanas lograran obtener el lugar que ahora tienen en la historia, debieron encontrar primero su identidad y después la forma de plasmarla, una tarea que, como nos lo han hecho saber las huellas del pasado, estuvo mucho tiempo velada por el discurso masculino, dejando así la voz individual femenina en unos cuantos testimonios de los cuales han llegado muy pocos a nuestros días.

Hoy en día, cada vez son más los investigadores interesados por rescatar dichos testimonios -que vienen en forma de cartas, diarios, crónicas, textos notariales, entre otros-, logrando así que cambie la percepción que se tenía de la mujer novohispana hasta hace algunas décadas. En los tipos de textos mencionados anteriormente, se nos revela un panorama femenino, en donde al parecer las mujeres tenían un papel mucho más importante que el de madre, hija o esposa, y comparables a niños o esclavos.

Respecto a mi tema de interés, la diversidad de estudios que en el presente existen concernientes a la escritura femenina novohispana -muchos de la cual tuvo su origen en los conventos- nos dejan ver que la participación de la mujer fue muy importante en la sociedad en que vivían y que la producción literaria novohispana no se limita a la figura de Sor Juan Inés de la Cruz.

Así, en el conjunto de los manuscritos conventuales femeninos que han llegado a nuestros días, se pueden hacer dos distinciones: aunque todas las obras fueron creadas por órdenes de la figura masculina, el primer grupo está relegado a los escritos de índole administrativa e histórica (cuentas, crónicas, entre otros) y el segundo a los de carácter espiritual (biografías, autobiografías, diarios, cartas y poemas). El último grupo es el que interesa en esta tesis.

Los ya imprescindibles estudios de Josefina Muriel y Asunción Lavrín fueron los primeros que abrieron el vasto universo de la vida femenina novohispana y, también, los que inspiraron a otros investigadores a seguir escudriñando todos los textos posibles para seguir conociendo ese mundo que, hasta hace poco, nos era desconocido. De entre esos estudios destaca "*Cultura femenina novohispana*"¹, libro que nos abrió las puertas a varios escritos de mujeres. Dichos estudios nos hablaron de las autobiografías, biografías o *Vidas* de monjas, además de diarios espirituales, crónicas y poemas, con los que pudimos acceder a los testimonios de una conciencia femenina colonial aun en ciernes².

¹ Josefina Muriel, *Cultura femenina novohispana*, UNAM, México, 1982.

² En el capítulo IV "Mística y teología" de la obra de Josefina Muriel, encontramos los nombres de Sor María Magdalena de Lovarraquio Muñoz, María de Jesús Tomelín, Isabel de la Encarnación, María de San José, y María Anna Águeda, entre otros.

La producción textual de monjas en la Nueva España, pues, tiene su origen durante el siglo XVII³ y culminaría en el siglo XIX, siendo el siglo XVIII el más productivo de esas obras. Así lo apunta Asunción Lavrín, quien dice que “Entre los siglos XV y finales del XVII, hubo un efervescente nacimiento de letras sacras en España originadas en las experiencias de místicas y visionarias. En la Nueva España la escritura conventual comenzó en el siglo XVII, siguiendo ejemplos peninsulares y siguió desarrollándose hasta los albores del XIX”⁴, gracias, precisamente, a los escritos de mujeres ejemplares como Santa Teresa de Jesús, quien reforzó el impulso creativo tanto en Europa como en Hispanoamérica⁵.

De Teresa de Ávila también es la influencia de lecturas que debían conocer las monjas para su desarrollo espiritual, tanto de forma comunitaria como individual⁶, y es de esta última manera en que se da paso a la creación de los géneros ya mencionados, cuyo propósito era llevar un seguimiento de las profesas que sobresalían del común denominador.

Refiriéndonos a las autobiografías, a pesar de ser de las obras más estudiadas en los últimos años, son escasas en Hispanoamérica. Se trata de textos que nacen en el confesionario, ya sea por orden del padre espiritual, por presión inquisitorial o alguna otra forma de exhortar a la religiosa de llevar a cabo la escritura. Sin embargo, destaca en este

³ Uno de los primeros manuscritos escritos por monjas en la Nueva España fue la autobiografía de Francisca de la Natividad, monja carmelita del convento de Santa Teresa de Puebla, quien redactó su obra en 1630. Véase Rosalva Loreto López, “Escrito por ella misma. Vida de la madre Francisca de la Natividad” en *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII*, Universidad de las Américas de Puebla-Archivo General de la Nación, México, 2002, pp. 24-66.

⁴ Asunción Lavrín, “La Madre María Magdalena Lovarraquio y su mundo visionario”, *Signos Históricos*, 13 (2005), pp. 22-41.

⁵ Véase Fernando Iturburu, “De la tradición al barroco femenino criollo”, en *(Auto)biografía y misticismo femeninos en la Colonia: La relación escrita por madre Josefa de la Providencia sobre Madre Antonia Lucía Maldonado* (tesis doctoral), University of Oregon, Oregón, 1998, pp. 51-60.

⁶ Véase Rosalva Loreto López, “La función social y urbana del monacato femenino novohispano”, en *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, UNAM, México, 2010, pp. 237-265.

tipo de textos el poder que la religiosa tenía sobre su escritura, haciendo difícil la distinción de quien lleva el control del proceso (confesor o confesada).⁷ El texto viene ordenado cronológicamente y su función principal es dar cuenta de la vida de la religiosa. Hoy en día, la mayoría de las autobiografías estudiadas pertenecen al siglo XVIII.

Por otro lado, la biografía fue un género que se cultivó desde principios del siglo XVII en la Nueva España y su función fue la de propagar la fe en el Nuevo Mundo mediante la transcripción de la vida de una monja ejemplar por parte de su confesor u otra compañera de la orden. Sin embargo, a diferencia de las autobiografías los protagonistas solían ser los confesores o transcritores de vidas, logrando así la interrupción de la configuración individual de las mujeres que habían tenido una vida excepcional, como para dejar constancia de ello.⁸

Las epístolas, al igual que los diarios espirituales, eran textos mucho más íntimos que los dos anteriores porque requerían de una relación mucho más personal, íntima y afectiva con el confesor, para lograr plasmar la vida interior de la religiosa. En este caso, más que un confesor, el director espiritual era “el depositario no ya de una letanía de pecados y auto-acusaciones que se podían remediar con oraciones y contrición, sino de los aspectos más arcanos de la fe y la identidad de su pupila. A él se le abría todo el repertorio de experiencias emocionales que la religiosa experimentaba [...] y de él se esperaba habilidad para distinguir lo real de lo ilusorio en el camino hacia la perfección”.⁹ En el caso de las epístolas, estas servían para reforzar el control de las emociones, además de describir

⁷ Véase la Introducción a *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos. Siglos XVI-XIX*, Asunción Lavrín y Rosalva Loreto L. (editoras), Universidad de las Américas de Puebla, Puebla, 2006, pp. 13, 14.

⁸ *Ibid*, p. 18.

⁹ *Ibid*, p. 23.

la vida interior y plasmar la solución de problemas cotidianos.¹⁰ Los diarios espirituales a pesar de haber sido ampliamente cultivados durante el siglo XVII -nos dice Rosalva Loreto López-, han llegado hasta nuestros días sólo unos cuantos ejemplos. Estos, al igual que las biografías, tenían la función de propagar la fe, pero en el diario se plasmaba de manera más específica la vida interior de la religiosa para tener una mayor constancia de sus experiencias espirituales diarias.¹¹

Para efecto de esta tesis, sólo me enfocaré en la información referente a los diarios de monjas, pues el manuscrito de mi estudio pertenece a ese género. Y es que tanto los estudios como los dichos diarios espirituales no son tan abundantes, considero que toda información que se vaya encontrando en los próximos años merece una debida atención y así seguir comprendiendo esta parte de la cultura femenina que, pese a los años y los trabajos, todavía sigue en ciernes.

En *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII*, Asunción Lavrín y Rosalva Loreto López nos dicen que el diario fungía como medio en donde la monja “vierte la vida interior [...] en un ejercicio ordenado como evidencia de su experiencia espiritual”¹² y aunque la redacción de éstos pudo haber facilitado la posibilidad de que otras mujeres accedieran a la escritura, no fue así pues era una tarea que sólo se llevaba a cabo mediante el permiso del confesor¹³.

Posteriormente, en la introducción de *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos. Siglos XVI-XIX*, publicado en 2006, las mismas autoras apuntan que,

¹⁰ R. Loreto López, “La función social y urbana del monacato femenino...”, p. 254.

¹¹ *Ibid.*, p. 253.

¹² Asunción Lavrín y Rosalva Loreto López, *Monjas y beatas...*, p. 9.

¹³ *Ibid.*, *passim.*, p. 14.

en primera, tenemos que tener claro que “la escritura conventual no tiene demarcaciones rígidas”¹⁴. Quizá en ello estriba que, a la hora de clasificar un manuscrito, muchas veces no podemos definirlo sólo como una autobiografía, biografía o diario pues, tanto en el primero podemos encontrar retazos del día a día como en el último algunos diálogos y poemas. Hacer esa diferencia es importante pues muchas veces se ha llegado a confundir una autobiografía con un diario, cuando en realidad, quizás el mismo texto tiene un poco de los dos, y se tienen que trabajar tomando en cuenta esa individualidad para obtener más información sobre el nacimiento de dichos géneros.

El texto que nos presentan para ejemplificar lo anterior es la autobiografía de la monja novohispana Sor María Marcela, quien vivió en el siglo XVIII. La excepcionalidad de este manuscrito, nos dicen, radica en que su autobiografía comienza como tal “pero no deja de ser de sumo interés histórico en sus numerosos detalles ya que no tienen paralelo alguno en la literatura histórica novohispana”, pues su autobiografía sólo ocupa una breve parte del total y el resto sigue los lineamientos de un diario espiritual “con énfasis en el ordenamiento de sus oraciones y de su vida diaria, así como sus visiones”,¹⁵ logrando así ser un claro ejemplo del proceso de consolidación de distintos géneros durante los siglos XVI y XVIII.

En “La didáctica de la salvación femenina. La dirección de espíritus y la cultura de lo escrito”, Rosalva Loreto nos dice que la producción textual proveniente de conventos y beatarios (autobiografías, biografías, diarios y cartas), tenían como función “la elaboración de modelos de comportamiento femenino basados en el seguimiento diferenciado de un

¹⁴ Asunción Lavrín y Rosalva Loreto López, *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos...*, p. 11.

¹⁵ *Ibid.*, p. 16. El análisis de la obra se encuentra en la tercera parte del libro con el título “María Marcela Soria: una Capuchina queretana”, pp. 76-92.

esquema de virtudes”¹⁶ y, los diarios, al igual que las cartas espirituales formaban parte de los manuscritos de carácter privado, que tenían como función “generar y reforzar modelos y esquemas de comportamiento orientados al control de las pasiones y pulsiones individuales. Se produjeron como complemento de textos editados específicamente con este objeto como lo fueron los manuales, tratados y libros de ejercicios”.¹⁷

Por último, en el capítulo “Literatura conventual femenina” del tercer tomo de *Historia de la Literatura Mexicana*,¹⁸ Asunción Lavrín agrega que fue a partir de los diarios y cartas espirituales que se dio paso a la biografía, por medio de la relectura de los dos primeros, pues era un medio por el que se podía acceder al mundo interior de la monja y así poder redactar una *vida*, teniendo una fuente de referencias fidedigna sobre las experiencias espirituales de las religiosas ejemplares.

Como vemos, la crítica coincide en que los diarios espirituales eran los escritos en donde la intimidad de la autora se desarrollaba, de tal manera que se podía configurar su individualidad al ser escritos de carácter privado en donde la única figura ajena era la del confesor.

Así pues, nos habla Antonio Rubial de Josefa en su artículo “Josefa de San Luis Beltrán, la cordera de Dios. Escritura, oralidad y gestualidad en una visionaria del siglo XVII novohispano”, quien, aunque no perteneció al mundo conventual -más bien era una seglar- su legado se caracteriza por ser escrito por el clérigo español, José Bruñón de

¹⁶ Rosalva Loreto López, “La didáctica de la salvación femenina. La dirección de espíritus y la cultura de lo escrito”, en *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos XV-XIX*, María Isabel Viforcós Marinas y Rosalva Loreto López (coord.), Universidad de León-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, León, 2007, p. 71.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (coord.), *Historia de la literatura mexicana. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, vol. 3, México, Siglo XXI, 2011.

Vértiz, a manera de dictado. El diario está ordenado en 45 estaciones que representan las 45 estaciones del Calvario y, a manera de diálogo con Dios, ella va describiendo las visiones que se le presentan. Sin embargo, pese a sus dotes literarias y artísticas, Josefa fue acusada por la Inquisición, pues su obra tenía el fin de darle un protagonismo y elevarla a un estrato social favorable, además de que tuvo el atrevimiento de hablar del conocimiento de Dios sin la aprobación de la iglesia.¹⁹

Otro diario de interés es el que nos presenta Asunción Lavrín en “La escritura desde un mundo oculto: espiritualidad y anonimidad en el convento de San Juan de la Penitencia”,²⁰ en donde habla del diario de Sor María de Jesús Felipa, profesora del convento de San Juan de la Penitencia durante el siglo XVIII. Este diario fue cotejado para encontrar evidencias de conocimientos o ideologías que escaparan a los preceptos eclesiásticos. El diario, pues, presenta tachaduras y censuras por parte de una mano anónima y carece de información relacionada al confesor y al mundo en el que se desenvolvía la autora. No obstante, nos explica Asunción Lavrín, es rico en datos relacionados con la configuración individual de la monja y con el desarrollo de su identidad -convirtiéndose así en obra demasiado personal- lo cual se percibe a lo largo de toda la narración del diario y logrando anteponerse como ejemplo convincente de la escritura femenina y medio para darse una identidad en un mundo completamente masculino.

En *A Wild Country Out in the Garden: The Spiritual Journals of a Colonial Mexican Nun*, Kathleen A. Myers y Amanda Powell nos adentran en el diario espiritual de

¹⁹ Antonio Rubial García, “Josefa de San Luis Beltrán, la cordera de Dios: escritura, oralidad y gestualidad en una visionaria del siglo XVII novohispano (1654)”, en *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII Y XVIII*, Asunción Lavrín y Rosalva Loreto López (coord.), Universidad de las Américas de Puebla-Archivo General de la Nación, México, 2002, pp. 161- 203.

²⁰ Asunción Lavrín, “La escritura en un mundo oculto: espiritualidad y anonimidad en el convento de San Juan de la Penitencia”, *Estudios de Historia Novohispana*, 22, 2000, pp. 49-75.

María de San José (1656-1719) a partir de dos artículos “María de San José’s World” y “Gender, Tradition, and Autobiographical Spiritual Writings”, en los cuales nos describen el maravilloso y al mismo tiempo perturbador mundo de la monja poblana, quien recibía visiones del demonio incitándola a profanar su fe y se auto infligía castigos para alcanzar una perfección espiritual. Los esfuerzos de María de San José por ser una merecedora de la gracia de la divinidad, según las investigadoras, se pudieron vislumbrar en el momento en que recibió el milagro de la escritura -además de otros- que hicieron que en vida se le reconociera como una monja ejemplar. La importancia del diario de María de San José radica en la aportación de gran cantidad de información sobre diversas áreas, tales como la espiritualidad, la política del convento y el comportamiento social hacia las poblaciones nativas, logrando así ser una herramienta muy útil para recrear el mundo que se desarrollaba más allá de las cuatro paredes del convento. Además, el proceso de la escritura de éste nos habla de la intención comunicativa de María, quien buscaba influir en su comunidad, pese a los límites que le imponían sus confesores en la escritura.²¹

Los diarios mencionados anteriormente a manera de ejemplos, son textos en los cuales, a pesar de los límites de los espacios en los que se generaron, empiezan a manifestar individualidades e identidades femeninas que se salen del círculo religioso y se empiezan a concebir como complejidades discursivas en donde sus capacidades comienzan a darse un lugar en la cultura letrada.

El manuscrito de mi trabajo, el cual está registrado bajo el título de “Diario de una religiosa” por el Archivo General de la Nación, no cuenta con ningún estudio anterior. Las

²¹ K. A. Myers y Amanda Powell, “María de San José World” y “Gender, Tradition, and Autobiographical Spiritual Writings” en *A Wild Country Out in the Garden: The Spiritual Journals of a Colonial Mexican Nun*, Bloomington, Indiana University Press, 2000.

letras aquí plasmadas serán la primera evidencia de un texto de finales del siglo XVII que hace uso de recursos propios de la tradición literaria y retórica, para elevar al sujeto detrás de la escritura, fomentando el autoconocimiento de sí mismo y ser uno de los primeros intentos de la expresión individual por medio del discurso espiritual, logrando así constituirse como texto inaugural de la producción escrita femenina de nuestro país.

Mis objetivos principales son rescatar, dar a conocer y adentrar al investigador al diario. Así pues, el primer capítulo se propone a caracterizar el contexto en el que se producen los textos conventuales (tanto el social, como la figura del confesor que siempre estaba presente en la redacción de los escritos femeninos, la influencia de lecturas devocionales y vidas de santos) para saber más acerca de las condiciones de la escritura femenina. Después hablaré del diario, la figura del confesor, la influencia de Santa Teresa de Jesús y resaltaré algunas partes del diario que tienen relevancia en cuanto al proceso creativo y la configuración del “Yo”. Posteriormente daré paso al análisis de la poesía del texto inédito a partir de los temas “amor divino” y “erotismo” y realizaré un breve análisis de los símbolos en uno de los poemas.